

Uno de ellos está compuesto por tres cuadros con otros tantos santos, y formando un tríptico enmarcado por roleos y hojas que tienden hacia la abstracción geométrica. El otro es un solo cuadro que, si bien estudiamos ahora por seguir cierto orden, es el que cierra todo el ciclo de pinturas al representar la muerte.

3.3. *Alegoría de la muerte* (fig. 8).—El tema gozó siempre del fervor popular. Tema frecuente en el arte y la literatura medieval, sufre un período de olvido para reaparecer luego con más fuerza en el siglo XVII. Este tipo de pintura, del género *vanitas*, fue introducida en España por Antonio Pereda a mediados de dicho siglo XVII. Procedente de Holanda, adquirió desarrollo en los Países Bajos y norte de Europa. Basado en «el mundo es vanidad de vanidades», va a tener gran aceptación en todo el continente europeo, y en España va a ser cultivado por gran número de pintores, entre los que descuella Valdés Leal. El tema, ligado al protestantismo, también lo cultivó la poesía española; Gracián tiene esa preocupación por el sentido de la muerte. Su origen parece tener también un fondo político en el declive de la dinastía de los Austrias.

Sobre un fondo negro, el esqueleto con una corona; lleva tras de sí la guadaña, y en la mano derecha, una cartela con una inscripción:

La corona  
y la tiara que  
tanto el mun  
do estimo: Di  
ombre en lo Q  
para si Yo no  
reservo na  
da

Un esqueleto semejante, que también parece reírse del mundo de los vivos, aparece en el *in ictu oculi* de Valdés Leal. Todas las alegorías con que el pintor acompañó la figura quedan simplificadas en la ermita de Liétor en la cartela. Sólo la corona son símbolos comunes y de carácter formal en ambos.

3.4. *Santa Catalina* (fig. 8).—Es el único cuadro de la ermita en el que el fondo adquiere cierta importancia, aunque como aquí sólo sea una columna de mármol. Corresponde al esquema compositivo típico de este maestro de Liétor, y la simbología es la tradi-